

CINCUENTA AÑOS DE CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO

Julia FLORES¹

SUMARIO: I. *¿Qué tipo de relación existe entre el cambio de valores y el cambio político en México? ¿Cómo se han dado estos cambios en la sociedad mexicana en los últimos cincuenta años?* II. *La cultura política: percepciones de entonces y de ahora.* III. *Los símbolos del sistema político mexicano.* IV. *La cultura juvenil.* V. *Los medios de comunicación.* VI. *Procesos de diferenciación: movilidad social y participación política.* VII. *Movilidad social.* VIII. *¿Particularismo o modernidad?* IX. *Conclusiones.* X. *Bibliografía.*

Desde la década de los años treinta en adelante, la desilusión con los resultados de la Revolución mexicana y la preocupación por la democracia se expresaron en el medio privilegiado por excelencia entre nuestros pensadores: el ensayo político. Pronto, académicos e intelectuales destacados y desde diversas disciplinas se inclinaron por investigar el tema, recogiendo las opiniones de la población: recordemos, por ejemplo, la *Encuesta sobre la democracia en México*, llevada a cabo por Don Luis Cabrera en 1947 (que consistió en un cuestionario con preguntas centrales para recoger la realidad del país, y que envió a algunos líderes destacados de su tiempo), o la realización, en la primera mitad de los años cincuenta, de estudios como los de Fromm y Macoby, quienes realizaron la investigación el *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano* en 1954, que estudiaba a 162 familias en el estado de Morelos. Se inician en esa época investigaciones desde las más diversas disciplinas, pero limitadas a determinadas poblaciones o regiones del país.

¹ Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.

The Civic Culture nos permitió contar con un primer registro nacional de las actitudes y orientaciones de los mexicanos hacia la política y otros temas. Autores de ese tiempo calificaron la decisión de incluir a México en la investigación como muy desafortunada, porque México no era entonces un país democrático. Para nosotros, en cambio, fue una decisión afortunada, porque nos permitió contar con un nuevo punto de partida para el conocimiento de nosotros mismos y, también, para la comparación con otras naciones.

El Instituto de Investigaciones Jurídicas, a través de su Área de Investigación Aplicada y Opinión, decidió replicar esa investigación 50 años después para conmemorar el medio siglo de este trabajo pionero y celebrar a su autor. No ha sido una tarea fácil. Replicar *The Civic Culture* significó un enorme reto metodológico y teórico. ¿Cómo replicar una encuesta 50 años después? Este ejercicio implicó la realización de un diseño muestral complejo para comparar la población que pasó de 28 a 103 millones de habitantes sin perder las características originales y hacerla estrictamente comparable con la investigación de 1959, e incluir además las áreas del país que no fueron captadas en ese entonces. Requirió de un análisis cuidadoso de la población del país y sus cambios, profundizar en diferentes aspectos de las actitudes de los ciudadanos que abarcan un amplio abanico de temas: el nivel de información, las actitudes hacia los partidos, la participación en diversas organizaciones, la confianza y la socialización en las esferas de la vida privada y en la pública, así como los cambios en las instituciones e incluso, registrar las transformaciones del lenguaje.

La realización del análisis comparado obligó también a la adaptación de los instrumentos utilizados a las nuevas técnicas en la investigación por encuesta, sin perder el sentido original de las preguntas, reconstruir la base de datos original para poderla trabajar (provenía de una computadora Burroughs) y, algo que es muy importante destacar y que muchos olvidan: rehacer las historias de vida política, 120 entrevistas en profundidad, que en su tiempo y debo decir, aún hoy son muchas, y que actualmente nos encontramos en proceso de aplicación.

Así pues, *The Civic Culture* fue la primera investigación en México y en otros países que utilizando técnicas cruzadas de investigación recogió las actitudes y orientaciones de los ciudadanos hacia la política.

Pero ¿qué fue lo que captó *The Civic Culture* en 1959? Recogió un México que estaba a punto de cambiar. Mostró la fotografía de un país de 28 millones de habitantes, y que hoy cuenta con 103 millones; una Ciudad de México muy distinta a la de hoy, con sólo 2.5 millones, y no los 8 millones que ac-

tualmente habitamos en ella, mientras que las grandes ciudades, como Guadalajara o Monterrey, contaban con poblaciones de 740,739 y 723,739, respectivamente. México era en 1959 una sociedad con un sistema político y un régimen creados para una sociedad rural a punto de convertirse en una sociedad urbana. Actualmente es una sociedad que se encuentra inmersa en los complejos procesos globales que se están dando en el mundo.

I. ¿QUÉ TIPO DE RELACIÓN EXISTE ENTRE EL CAMBIO DE VALORES Y EL CAMBIO POLÍTICO EN MÉXICO? ¿CÓMO SE HAN DADO ESTOS CAMBIOS EN LA SOCIEDAD MEXICANA EN LOS ÚLTIMOS CINCUENTA AÑOS?

Los análisis más difundidos de la cultura mexicana la definen en términos de particularismo,² es decir, como una sociedad tradicional, regida por la autoridad de la familia y caracterizada por formas autoritarias y jerárquicas del ejercicio del poder y la política, en contraste con las sociedades modernas cuyos marcos de referencia normativos y culturales son eminentemente universalistas.

México, se afirma, es una sociedad en donde el sistema de valores y normas, y los patrones de conducta de sus miembros son de carácter particularista. Esto quiere decir que si bien las reglas pueden tener una forma general, el contenido de la obligación es particular.

El análisis de los cambios en la cultura mexicana durante los últimos cincuenta años nos lleva a preguntarnos: ¿Continúa siendo el particularismo una clave privilegiada de lectura para comprender a la sociedad mexicana?

Veamos algunos indicadores básicos que reflejan la magnitud del cambio: el México de la década de los cuarenta se caracterizaba por bajos índices en la salud (la esperanza de vida era de 38.8 años) y por altos índices de analfabetismo (58.2% de la población no sabía leer ni escribir), por un proceso de industrialización desigual y por fuertes diferencias entre las zonas urbana y rural (vivía en las ciudades apenas el 35.1% de la población del país y un 64.9% vivía en el campo), el porcentaje de población indígena en el país alcanzaba el 10%, lo que aunado a los datos antes mencionados mostraba distancias acentuadas entre las diversas culturas en el país. En contraste, para la década de los sesenta, un 95.91% de la población habla-

² Véase al respecto el artículo de Girola, Lidia, “Particularismo y postmodernidad”, *Sociológica*, México, núms. 7-8, 1988.

ba español, 50.7% de la población se encontraba ubicada en las ciudades, 66.51% estaba alfabetizada, y como resultado de los programas de salud, la esperanza de vida alcanzó los 58.9 años. El 44.25% de la población total tenía entre 0 y 15 años, y las mujeres tenían 7 hijos (*Estadísticas Históricas de México*).

Estos cambios —a los que se denominó en forma general como “el milagro mexicano”— dieron lugar a estudios de diversa índole, tanto de carácter literario como sociológico, psicológico y político, que planteaban en general una misma interrogante: ¿Pueden mantenerse y acrecentarse los logros económicos y sociales del país, sin la liberalización del sistema político? ¿Conducen estos cambios a la democracia?

Entre los estudios que analizaron la sociedad mexicana en esa época destaca, en 1959, *The Civic Culture*, de G. Almond y S. Verba, que es la primera gran encuesta levantada en el país y la primera investigación empírica amplia que trata el tema de los valores y la cultura política de los mexicanos.

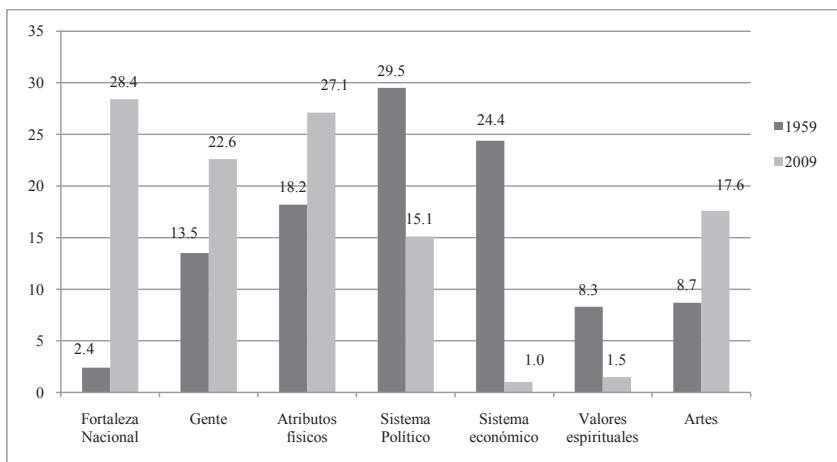
II. LA CULTURA POLÍTICA: PERCEPCIONES DE ENTONCES Y DE AHORA

Los autores de *The Civic Culture* señalaban que las características distintivas de la cultura política mexicana eran las de ser “aspiracional” y “alienada” (Almond y Verba, 1963). Un indicador de este componente cultural afectivo y valorativo es recogido en la respuesta a la pregunta planteada en 1959 por Almond y Verba para expresar el sentimiento de orgullo nacional en diversos aspectos. Así, el 29.5% de los entrevistados se declaraba orgulloso de las instituciones políticas y del gobierno, por debajo de los Estados Unidos y Gran Bretaña y sobre el porcentaje obtenido para las respuestas en Alemania e Italia (102). Los autores señalan que México e Italia eran los países con mayor proporción de ciudadanos alienados, lo que implicaba que estaban cognitivamente orientados hacia sus respectivos sistemas políticos; no obstante, los rechazaban completamente o en la mayoría de sus aspectos (101).

En 1959, dos de los aspectos del país que hacían sentir más orgullosos a los mexicanos eran el sistema político mencionado por una tercera parte de los entrevistados, y el sistema económico, del que uno de cada cuatro entrevistados dijeron estar orgullosos. En contraste, para 2009 sólo uno de cada diez encuestados mencionó estar orgulloso del sistema económico y del sistema político. La cifra recogida en 1959 disminuye a la mitad (véase gráfica 1).

Gráfica 1

En general, ¿cuáles son las cosas de este país que lo hacen sentir más orgulloso de ser mexicano?



* Pregunta de respuesta múltiple, los resultados no suman 100%³

En los últimos cincuenta años y particularmente desde la década de los años setenta, se dio un fuerte deterioro y desgaste de los sistemas político y económico emanados de los regímenes de la Revolución mexicana, que eventualmente llevarían en el 2000 a un cambio de partido en la Presidencia de la República. Con ello, la orientación cognitiva hacia el gobierno sufre un cambio. A una orientación negativa hacia el sistema político se suma un rechazo en la mayoría de sus aspectos. ¿Podría decirse entonces que según la clasificación de Almond y Verba los mexicanos hemos dejado de ser ciudadanos políticamente alienados?

Para responder a esta cuestión es necesario analizar con mayor detenimiento otros datos. En la *Cultura Cívica* se señalaba que

lo más impactante en el patrón mexicano de cultura política son sus desbalances e inconsistencias. De los 5 países analizados, México es el que obtiene porcentajes más bajos en las frecuencias con las cuales se atribuyen impacto y

³ Fuente: Almond-Verba, *Civic Culture Study, 1959-1960* [computer file], 2nd ICPSR Ann Arbor (ed.), MI. Área de Investigación Aplicada y Opinión, *Cultura Cívica en México*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

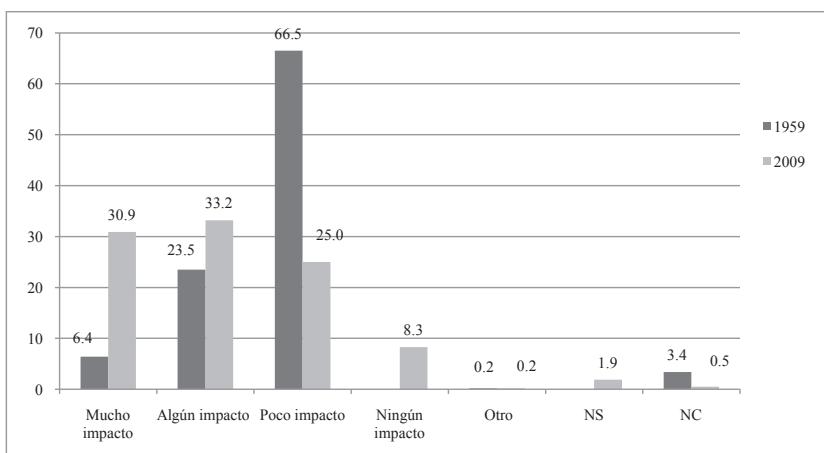
significación del gobierno, y en las expectativas de los ciudadanos de obtener un trato igualitario y considerado por parte de la burocracia y de la policía.

Así, en 1959 más de las dos terceras partes de la población entrevistada consideraban que la legislación federal tenía poco impacto en su vida diaria.

En 2009 la sociedad reconoce en mayor medida el peso de las regulaciones del Estado en su vida diaria, no obstante, sin condiciones de igualdad. El individuo se percibe como inerme frente al poder del Estado, a la vez que crecen las demandas por una reforma en los sistemas de procuración e impartición de justicia y la instauración de un Estado de derecho en el país (véase gráfica 2).

Gráfica 2

Y ¿qué tanto impacto piensa usted que tienen las leyes del gobierno federal en su vida diaria?⁴

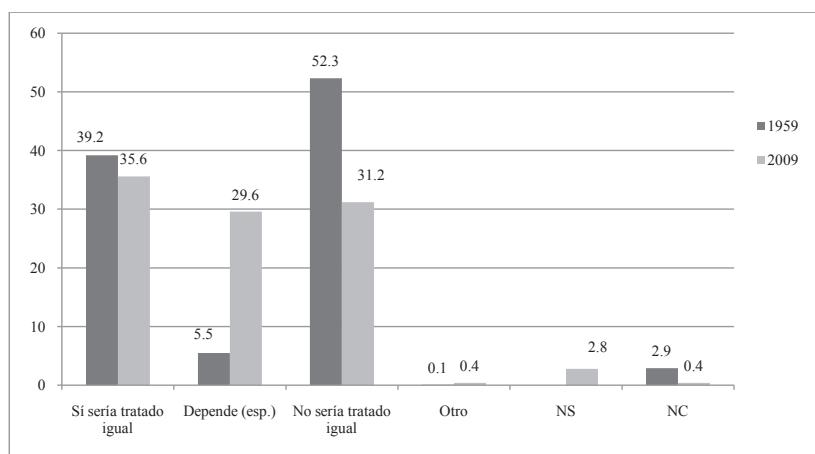


El aumento en la percepción del impacto de las leyes en la vida diaria de las personas trae aparejadas consigo las expectativas relativas al trato por la burocracia y la policía: los porcentajes de quienes esperarían un trato igualitario por parte de estas dos instancias permanecen prácticamente inalterados (véase gráfica 3).

⁴ *Idem.*

Gráfica 3

Suponga que Ud. tuviera necesidad de ser atendido por una oficina gubernamental ¿Usted cree que sería tratado igual que cualquier otra persona?⁵



III. LOS SÍMBOLOS DEL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO

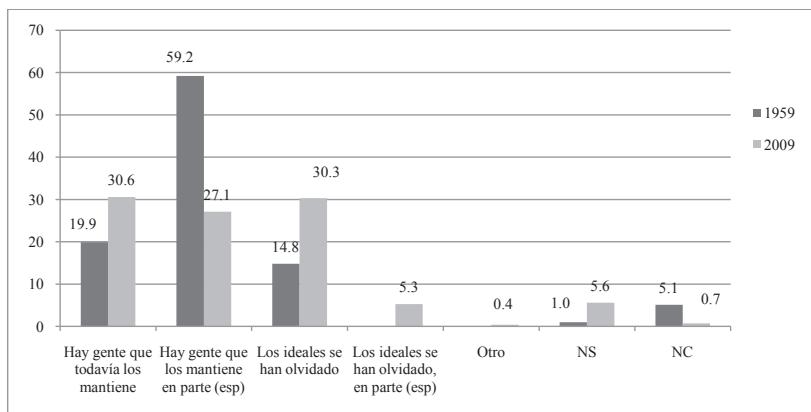
Dos piezas fundamentales del sistema político mexicano moderno fueron la figura presidencial y la ideología de la Revolución mexicana. En *The Civic Culture* se asentaba que la frecuencia con la que los mexicanos expresaban orgullo en el sistema político era considerablemente más alta que la de los alemanes y los italianos, y se señalaba que “los objetos de este orgullo tienden a ser predominantemente la Revolución mexicana y la presidencia. Aún más, este sentido de participación parece ser relativamente independiente del sentido de satisfacción con los logros gubernamentales” (414).

En 1959, la Revolución mexicana y su ideología permanecían presentes en la población como un proyecto incumplido, pero que valía la pena de recuperar. Casi cien años después, el desgaste de ese proyecto ideológico que dio sustento a un sistema político se ha perdido, aunque no del todo (véase gráfica 4).

⁵ *Idem.*

Gráfica 4

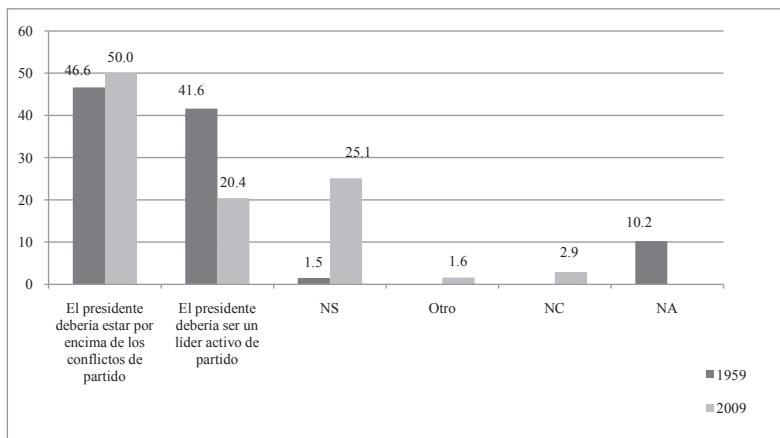
Con respecto a los ideales y propósitos de la Revolución mexicana ¿cree usted que haya gente que todavía los mantiene o esos ideales y propósitos ya se han olvidado?⁶



La figura presidencial, pieza fundamental del sistema, era considerada en 1959 y lo sigue siendo en el 2009 como un árbitro por encima de las fuerzas políticas. La diferencia radica en que ahora existe un rechazo a que juegue un papel activo como líder de su partido (véase gráfica 5).

Gráfica 5

Algunas personas dicen que el presidente debería estar por encima de los conflictos de los partidos políticos. Otros dicen que debería ser un líder activo de su propio partido. ¿Qué opinión piensa usted que es correcta?

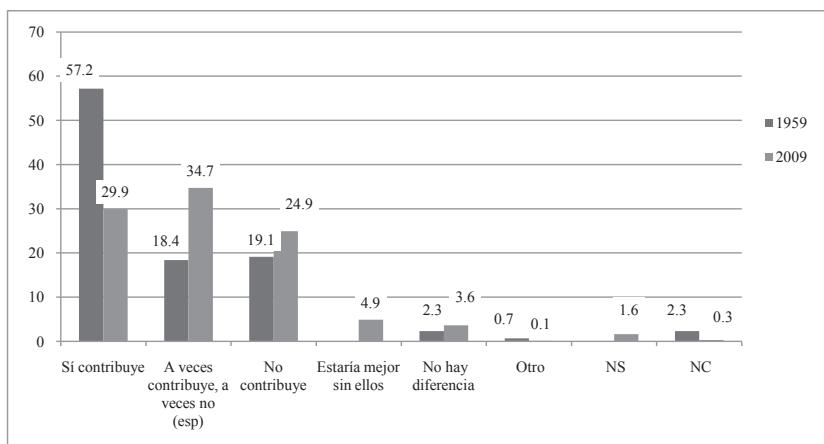


⁶ *Idem.*

El rechazo hacia el sistema político, consignado en la investigación de 1959, no sólo parece tener vigencia hoy, sino que se acrecienta. Ello se confirma en las respuestas de los entrevistados a la pregunta: ¿La política nacional contribuye o no contribuye al mejoramiento del nivel de vida para todos los mexicanos? (véase gráfica 6).

Gráfica 6

En su opinión ¿la política nacional contribuye o no contribuye al mejoramiento del nivel de vida para todos los mexicanos?⁷

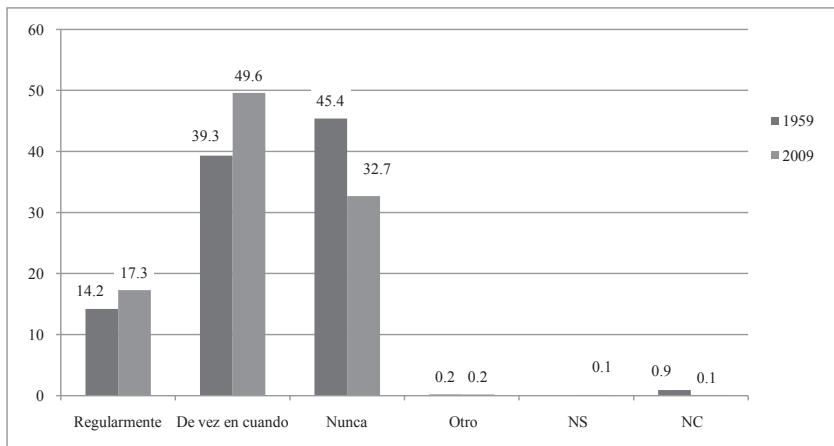


En la década de los cincuenta se muestra cuán bajo era el nivel de homogeneidad cultural que, junto con elementos de tipo subjetivo, como por ejemplo, el fuerte sentimiento nacionalista, conformaban una comunidad peculiar. El hecho de que la escasa identificación con el sistema político concreto resultara igualmente difundida en todos los estratos sociales y fuese independiente del nivel de instrucción sugería a Almond y Verba la hipótesis de un profundo desapego entre los ciudadanos y el sistema político (para indicadores de identificación con el sistema político véanse gráficas 7 a 9).

⁷ *Idem.*

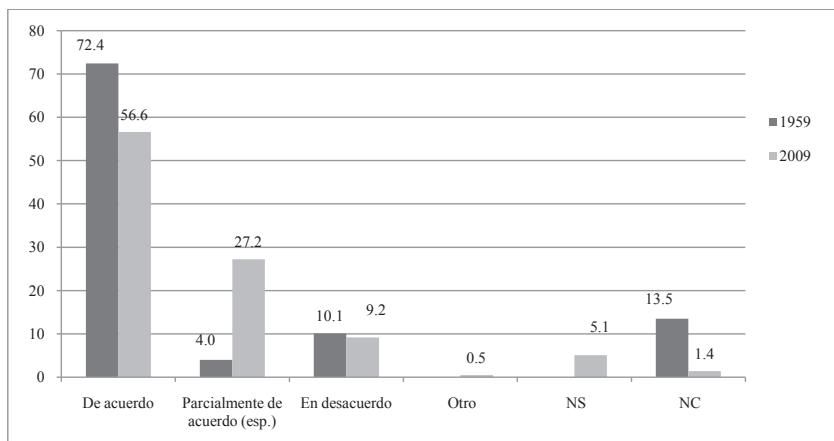
Gráfica 7

¿Está usted pendiente de los asuntos del gobierno o de los asuntos de política?⁸



Gráfica 8

Uno a veces escucha decir que “algunas personas o grupos tienen tanta influencia en el gobierno, que los intereses de la mayoría son ignorados”. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con esta frase?⁹

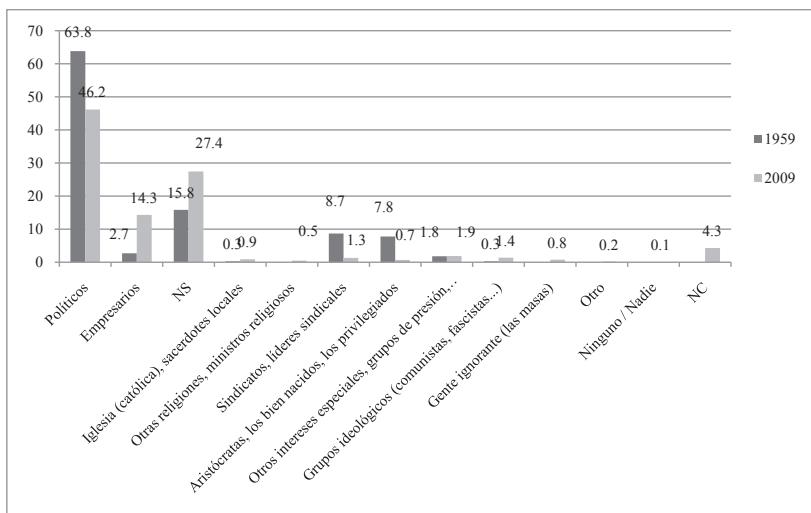


⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

Gráfica 9

¿Quién o qué grupos diría usted que tienen mucha influencia en el gobierno, que hacen que los intereses de la mayoría sean ignorados?¹⁰



La cultura política mexicana es descrita en *The Civic Culture* como alienada, fragmentada, pasiva, parroquial, tradicionalista y centrada sobre la norma de la familia patriarcal.

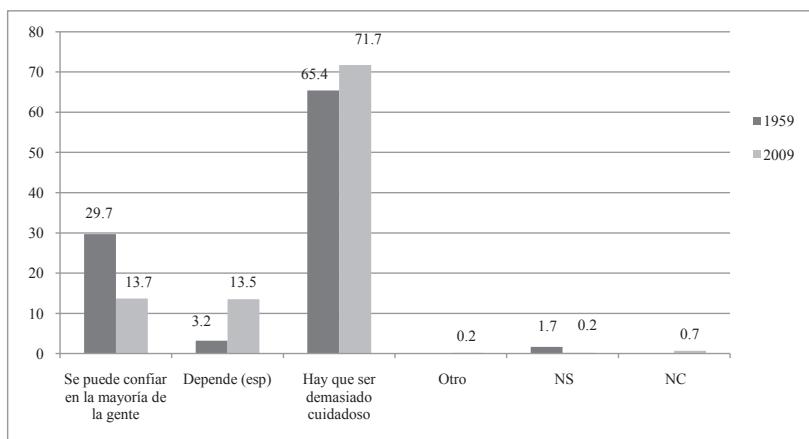
La conclusión de 1959 era que los mexicanos se orientan al sistema político como súbditos, pero esta orientación es ambivalente: se caracteriza por fuertes necesidades de dependencia y tendencias de rebelión y rechazo en todas las relaciones de autoridad: familia, escuela, grupos de trabajo y de sistema político y gobierno.

La investigación de estos autores no se limitaba a indagar la relación con los valores políticos, sino que se extendía a algunas características culturales más generales, concentrándose sobre aquellos rasgos de la personalidad y las condiciones psicológicas que se pensaban asociadas a una cultura democrática. Tales requisitos venían individualizados sobre la base de otras investigaciones, en la existencia de una individualidad abierta (*open ego*), o sea, de una capacidad de establecer relaciones con otros y compartir valores y de un sentido de confianza en la gente. Este tipo de personalidad resultaba poco presente en México (véase gráfica 11).

¹⁰ *Idem.*

Gráfica 11

En su opinión, ¿hoy en día se puede confiar en la mayoría de la gente o hay que ser demasiado cuidadoso en el trato con los demás?¹¹



Según los autores de *The Civic Culture*, se mostraba

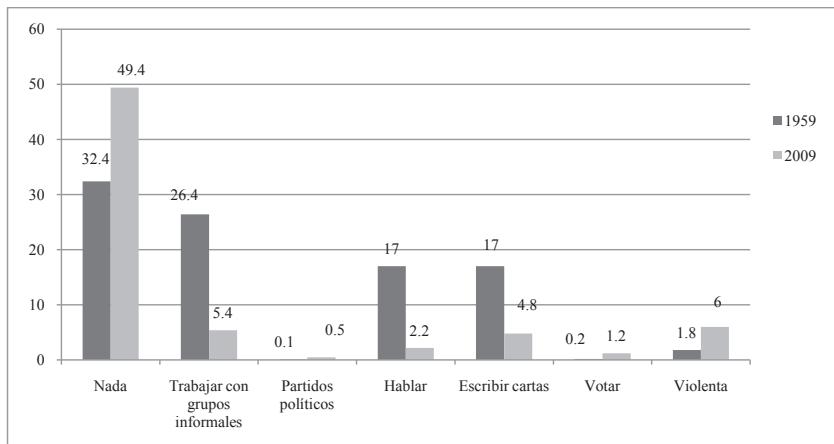
una tendencia a confundir la aspiración con el desempeño. Por otra parte, las altas tasas de movilidad social en México, los patrones discontinuos de socialización asociados con ella y los conflictos de valores que resultan, crean una alta incidencia de crisis de identidad [...] Los aspectos de esta movilidad de la personalidad son el resultado de conflictos de valores y una frágil autoestima que típicamente produce sobre y baja estimación del yo. Este señalamiento puede dar cuenta de la inconsistencia en las respuestas en México: alta auto-alabanza de competencia, emparejada con inadecuación cognitiva y con inexperiencia política (415) [véanse gráficas 12 a 17].

¹¹ *Idem.*

Gráfica 12

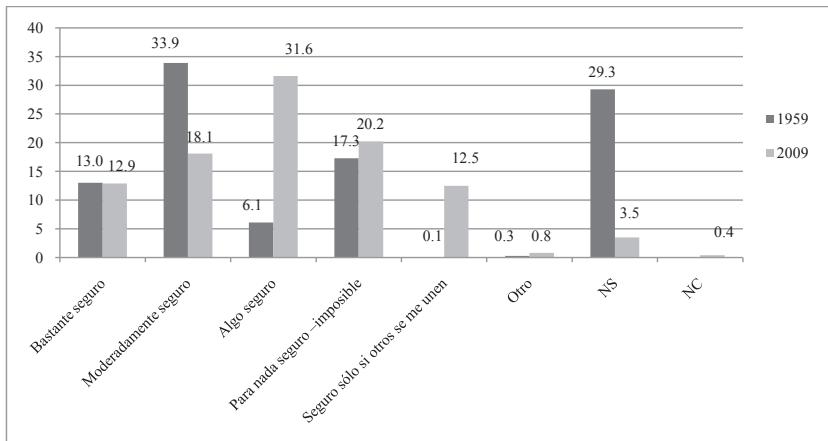
Autoalabanza de competencia

Suponga que una ley que usted considera injusta o dañina está siendo discutida en el congreso local ¿qué piensa usted que podría hacer?¹²



Gráfica 13

Si usted hiciera algo para cambiar esta ley ¿qué tan seguro estaría de tener éxito?¹³



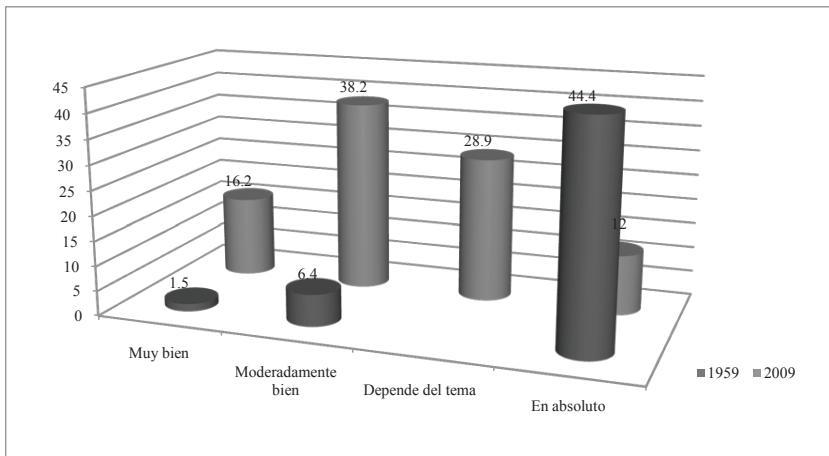
¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

Gráfica 14

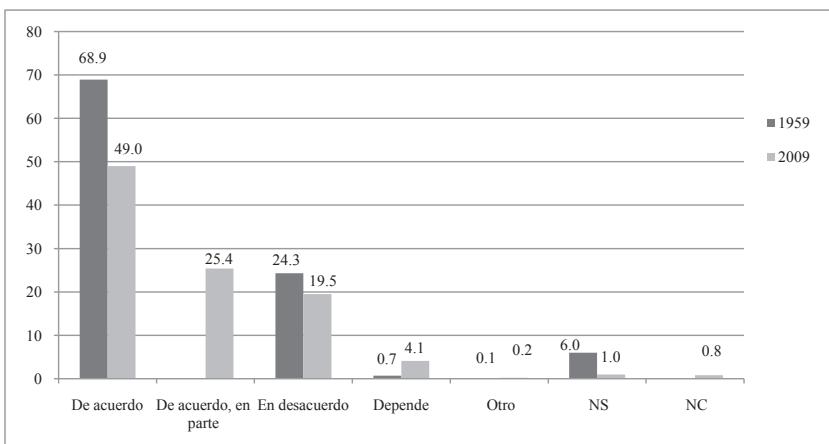
Inadecuación cognitiva

Pensando en los temas importantes que enfrenta el país, ¿qué tan bien cree usted que puede entender estos temas?¹⁴



Gráfica 15

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente frase?: “La política es muy complicada, y por eso la mayoría de las personas no la entienden”¹⁵

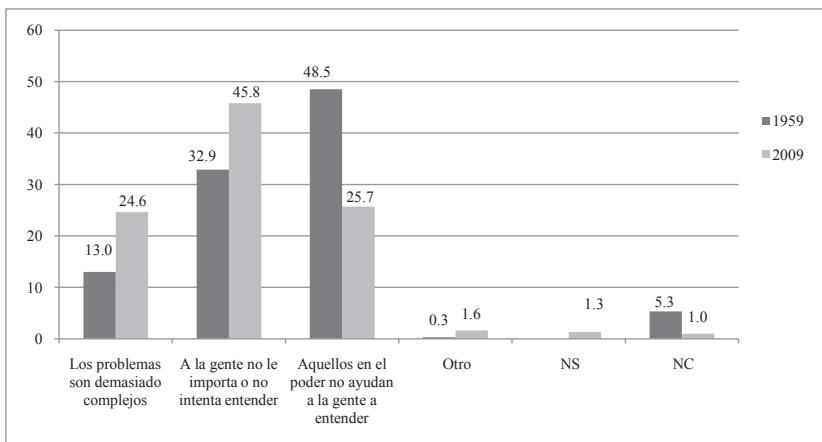


¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

Gráfica 16

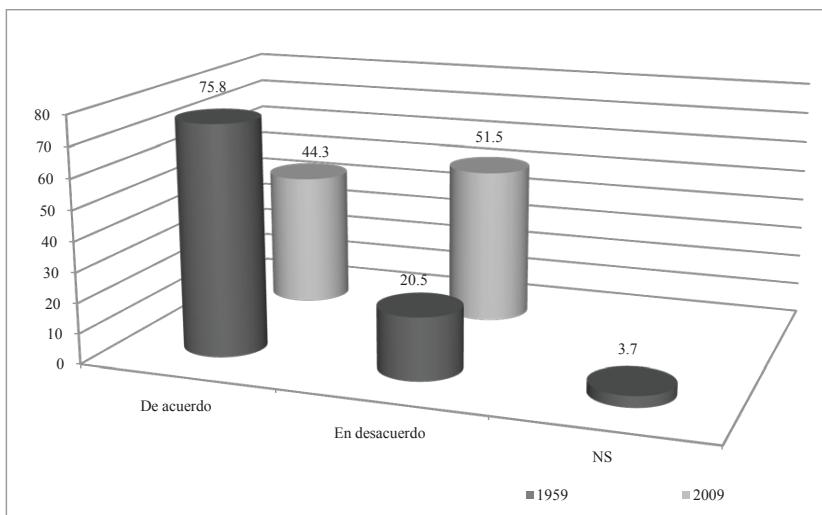
¿A qué se debe que las personas tengan problemas para entender asuntos políticos y gubernamentales?¹⁶



Gráfica 17

Inexperiencia política

La gente como usted no tiene nada que decir de lo que hace el gobierno¹⁷



¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

La percepción de los encuestados en 2009 acerca del desempeño de los mexicanos en política parece corresponder a la descripción realizada hace medio siglo: en esta percepción, los individuos como actores políticos oscilan entre ser considerados como víctimas de un sistema y la idea del desinterés y alejamiento de la política.

Gran parte de las orientaciones de valor, según Almond y Verba, no eran características de una cultura política democrática, y resultaban fuertemente correlacionados en modo positivo con dos factores sociales particularmente importantes en el desarrollo: el nivel de escolaridad y la participación en asociaciones voluntarias.

Cuadro 1
Escolaridad en la muestra de 1959 y en la de 2009

	1959	2009
Sin escolaridad	21.9 %	4.9%
Educación básica	65.2	24.2
Educación media	10.3	56.1
Educación superior	2.6	14.9

Fuente: Almond-Verba, *Civic Culture Study, 1959-1960* [computer file], 2nd ICPSR, Ann Arbor (ed.), MI. Área de Investigación Aplicada y Opinión, *Cultura Cívica en México*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

En los años sesenta se inicia un gran esfuerzo por mejorar la educación en el país, con la puesta en marcha del Plan Nacional para la Expansión y el Mejoramiento de la Educación Primaria, que comenzó la edición y distribución de los libros de texto gratuitos (1959), posteriormente, en 1964, se inició una reforma educativa donde destacaron la Campaña Nacional de Alfabetización y la creación de la telesecundaria. Al mismo tiempo, se inicia un proceso de crecimiento de los alumnos inscritos en las universidades, así como el incremento de las universidades en los estados y

de las universidades privadas. La educación es vista por la mayoría de la población como uno de los bienes máspreciados, ya que se le considera como instrumento básico de la movilidad social y como fuente de estatus para quien la posee.

El proceso de escolarización no erosionó las antiguas diferencias culturales, aunque a su vez creó nuevas diferencias, principalmente, diferencias generacionales. Las nuevas generaciones de fines de los años sesenta y de principios de los setenta son, en gran medida, y más instruidas que las anteriores (véase cuadro 1).

Cuadro 2
Participación en asociaciones voluntarias

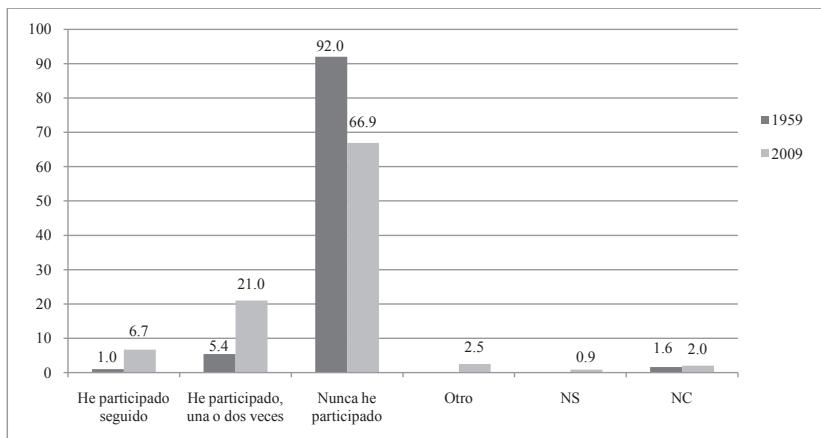
Suponga que una ley que usted considera injusta o dañina está siendo discutida en el Congreso federal, ¿qué piensa usted que podría hacer?		1959	2009
Federal ¿qué piensa usted que podría hacer? ¿Alguna otra cosa?		16.4	4.9
Trabajar en grupos informales		4.1	4.4
Acción violenta			1.1
Partidos políticos		50.2	60.4

Fuente: Almond-Verba, *Civic Culture Study, 1959-1960* [computer file], 2nd ICPSR, Ann Arbor (ed.), MI. Área de Investigación Aplicada y Opinión, *Cultura Cívica en México*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Hoy, a pesar del crecimiento del número de asociaciones civiles de diversa índole en el país, a partir de 1990, encontramos que la participación en ellas es muy escasa, especialmente entre las mujeres y los jóvenes (véanse cuadro 2 y gráfica 18).

Gráfica 18

¿Ha participado o no ha participado tratando de influir sobre la toma de decisiones en su comunidad?¹⁸



IV. LA CULTURA JUVENIL

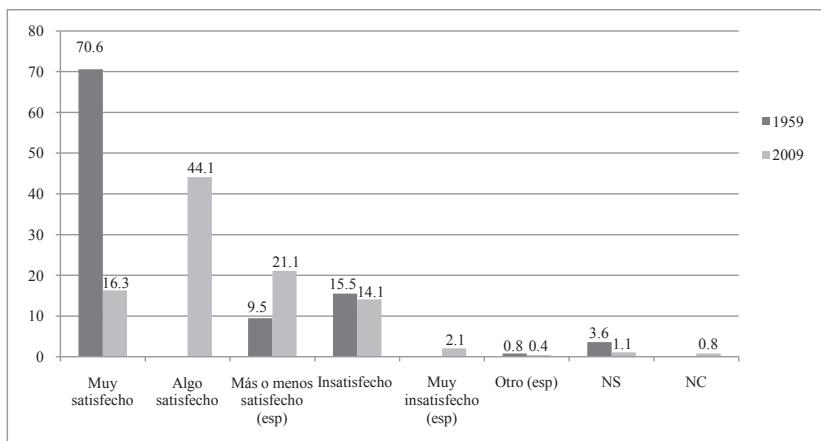
El fenómeno de la escolarización general influyó sobre el plano cognitivo, subrayando el mejor nivel cultural y el mejor conocimiento de los más jóvenes. No obstante, no se ha destacado suficientemente su impacto en el plano de las formas y de los mecanismos de socialización y transmisión de los valores. Así, un rol determinante entre los mecanismos horizontales de transmisión de valores es el de la socialización escolar al formarse una cultura juvenil relativamente autónoma.

Las profundas transformaciones en la sociedad, como resultado del desarrollo sostenido durante décadas y del proceso creciente de urbanización que integraba nuevos y más amplios contingentes a la vida política, provocaron cambios en la cultura política que desafiaron las formas de dominación y las prácticas establecidas (véanse gráficas 19 y 20). Estos cambios eran la expresión, tanto de las aspiraciones y expectativas de la enseñanza superior y las profesiones liberales, estimuladas por la movilidad social, como por su frustración por la inoperancia de las formas de reproducción institucional que respondían a una forma anquilosada de organización social.

¹⁸ *Idem.*

Gráfica 19

Y ¿qué tan satisfecho o insatisfecho estaba usted con el grado de influencia que tenía en las decisiones familiares?¹⁹



Estos sectores, en su mayoría jóvenes, provocaron un cambio importante en los valores, la cultura y las prácticas políticas prevalecientes de obediencia al poder. Los movimientos de 1963 y de 1968 marcan el desfase entre unas formas de organización y de poder constituidas en una sociedad fundamentalmente agraria, frente a una sociedad cada vez más urbana. Estos movimientos no sólo son la expresión de la relación entre identidad y generaciones, sino que también constituyen las primeras manifestaciones de la crisis de la educación superior, la cual expresaba el tránsito de una universidad de élites a una universidad de masas.

La fractura generacional y de las orientaciones políticas entre los jóvenes y los adultos, que se expresó en los años sesenta y setenta, se manifestó en sus inicios en orientaciones más marcadas hacia la izquierda, mayor participación y mayores intereses políticos, así como una inclinación más accentuada hacia lo que Inglehart ha calificado como valores postmaterialistas,²⁰ es decir, aquellos que no están referidos a la satisfacción de las necesidades elementales o primarias. Hoy en cambio los jóvenes se descolocan de esos ejes ideológicos, disminuye su participación y se muestra una desilusión temprana.

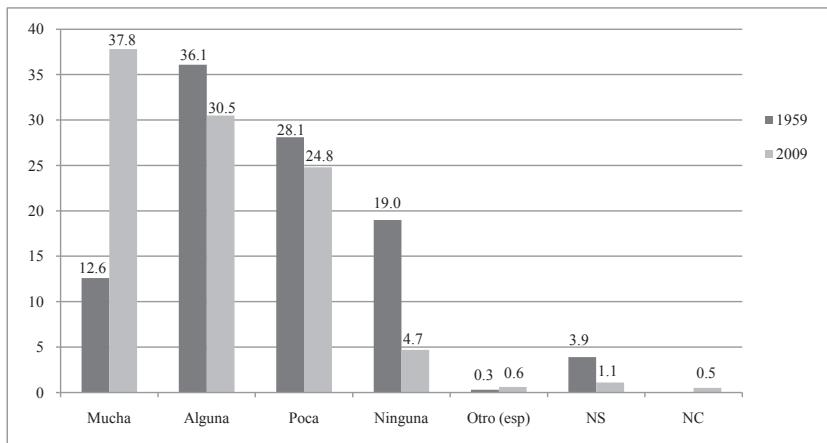
No obstante, tanto para los entrevistados jóvenes como para la mayoría, las principales preocupaciones continúan siendo la educación y la familia.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Véase Ronald Inglehart (1977).

Gráfica 20

En general, ¿qué tanta voz piensa usted que deberían tener los jóvenes de 16 años en las decisiones familiares?²¹



V. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Un segundo proceso de unificación cultural, no menos importante, es el de la escolarización masiva con la difusión de la televisión. Si bien en México la televisión se inicia desde la década de los cuarenta, no es hasta 1950 cuando se comienzan las transmisiones comerciales de televisión, y hasta 1952, en que se inician las transmisiones completas. Pronto la televisión se extendió a toda la República, predominando las estaciones comerciales sobre las de carácter cultural. Si bien varios autores han destacado los efectos negativos de este fenómeno, no puede soslayarse su contribución a la unificación lingüística, a diferencia de la radio y los periódicos, ya que tiene las características de realismo e informalidad que facilitan la comprensión.

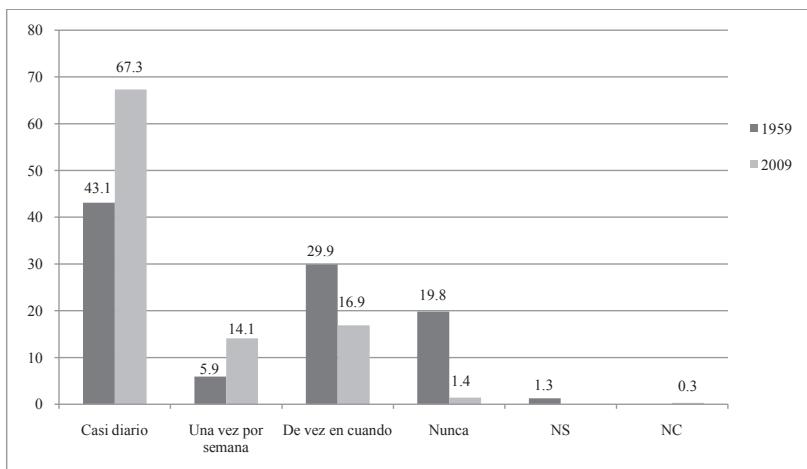
La televisión se ha convertido hoy en una de las fuentes principales de entretenimiento (véanse gráficas 21 y 22); no obstante, la actitud hacia este medio es ambivalente: por una parte se desconfía de su poder de manipulación, debido al predominio de unos cuantos canales durante un largo periodo y a la posición oficialista que mantuvieron, por la otra, se desconfía de

²¹ *Idem.*

su influencia cultural, a través de los valores que se transmiten en la programación de las series, principalmente extranjeras.

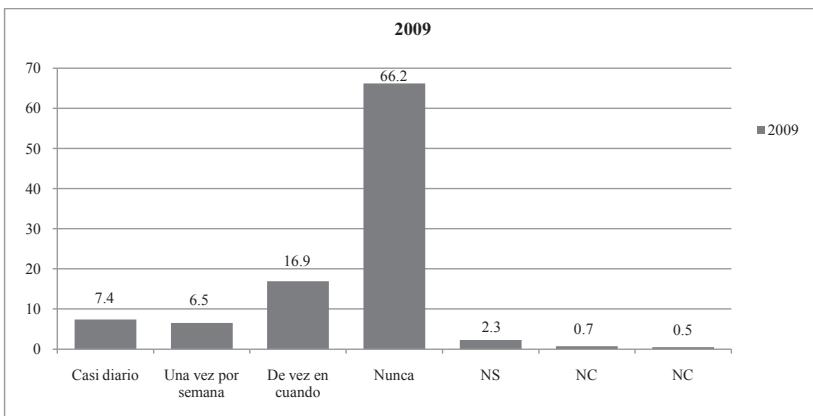
Gráfica 21

¿Qué tan seguido acostumbra ver noticieros en la televisión/radio?²²



Gráfica 22

¿Qué tan seguido acostumbra consultar noticias en internet?²³



²² *Idem.*

²³ Nota: El 5.4% de las personas utilizan internet para informarse de lo que pasa en política (P12a). Según la Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de las tecnologías de la información, sólo 13.5% de las personas cuentan con internet en su hogar.

Fuente: Área de Investigación Aplicada y Opinión, *Cultura Cívica en México*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009

VI. PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN: MOVILIDAD SOCIAL Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

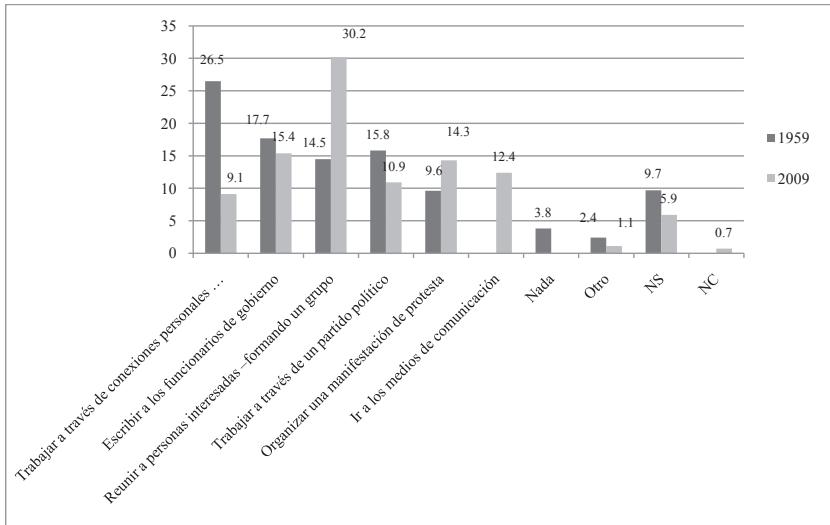
Otros procesos que han modificado las formas de la interacción social y de los mecanismos de socialización han contribuido a aumentar la diferenciación cultural. El primero fue el aumento de la movilidad social que hasta la década de los ochenta caracterizó a la sociedad mexicana. El segundo es el aumento de la participación política.

Entre 1950 y 1970, México logró tasas de crecimiento económico elevadas que promediaron anualmente 6.6%, lo que significó un aumento del 3% anual del producto *per capita* del país. 1973 marca el fin del periodo conocido como de desarrollo estabilizador. En ese año se inició un periodo de inestabilidad en los precios, en los montos de la inversión y en el crecimiento del PIB. En 1976 los salarios reales comenzaron a deteriorarse y se inició el aumento del endeudamiento público. En 1982 el país entró en una crisis de deuda y se introdujeron medidas de ajuste, por lo que el PIB entre 1980 y 1994 tuvo una tasa de crecimiento media anual de 1.9%. El crecimiento del PIB estuvo por debajo del aumento de la población (*Estadísticas Históricas de México*).

Con el advenimiento de las crisis recurrentes de la economía y la implantación de una nueva política económica, el proceso de movilización se ha estancado, e incluso ha comenzado a revertirse; en cambio, el proceso de participación política ha ido en aumento. La participación política es un fenómeno complejo, incluye mucho más que el voto: se manifiesta en la participación ciudadana, ya sea en asociaciones, manifestaciones, campañas, en la emisión de opiniones (véanse gráficas 24 y 24).

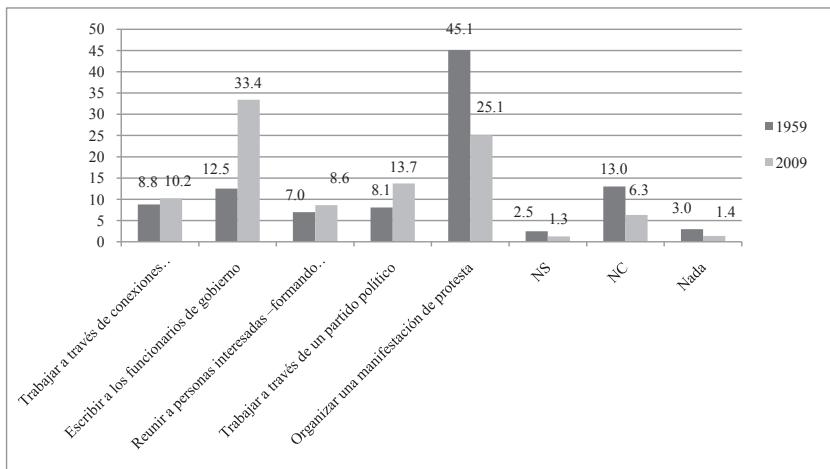
Gráfica 23

¿Cuál de los siguientes métodos piensa usted que sería el más efectivo para influir en las decisiones del gobierno?²⁴



Gráfica 24

¿Cuál de los siguientes métodos piensa usted que sería el menos efectivo para influir en las decisiones del gobierno?²⁵



²⁴ *Idem.*

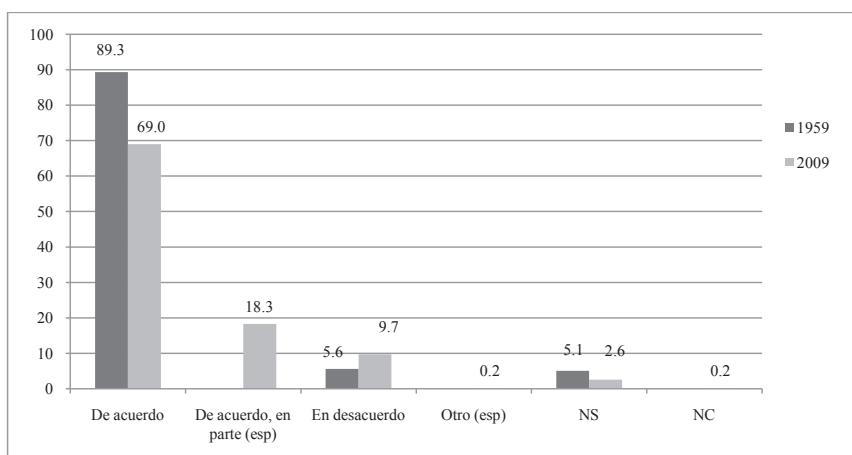
²⁵ *Idem.*

La tendencia registrada en los últimos 50 años indica que la participación ciudadana va en aumento. En 1946 votó en las elecciones presidenciales el 47.30% de los ciudadanos inscritos en el padrón, para 1970 el número de ciudadanos que votaron representó el 14.06%, y en 1994 el 35.29%. Al mismo tiempo, la emisión del voto y las preferencias se han diversificado: desde 1958 el voto de los ciudadanos por el PRI en las elecciones presidenciales se ha venido reduciendo del 90% del total de los votos en 1958, al 49% en 1994 (Concheiro y García, 1999), 36.11% en 2000 y 22.23% en 2006.²⁶

Instrumentos privilegiados de la participación política, los partidos políticos son vistos con desconfianza por una parte de la población. Mientras que por un lado se considera que los partidos influyen en las decisiones del gobierno, por otro lado, al preguntar si se cree que los partidos políticos no representan plenamente los intereses de la población (véase gráfica 25).

Gráfica 25

Todos los candidatos se oyen bien en sus discursos, pero no se puede saber qué van a hacer después de que sean elegidos²⁷



²⁶ Instituto Federal Electoral, “Estadísticas y resultados electorales”, http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Estadisticas_y_Resultados_Electorales/, consultado el 10 octubre 2009.

²⁷ *Idem.*

VII. MOVILIDAD SOCIAL

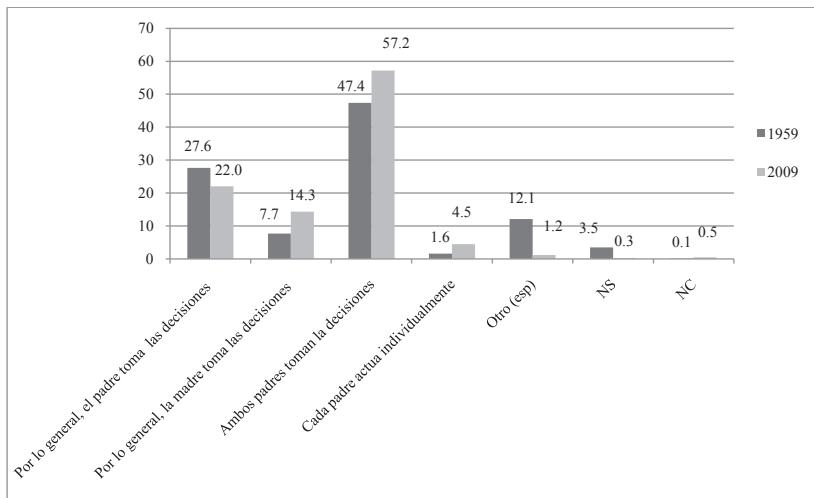
La movilidad social, como señalaba Mannheim (“El problema de las generaciones”) en la primera mitad del siglo, cuando se sobrepone e interactúa con la movilidad territorial, tiende a erosionar la certeza y la estabilidad de las concepciones tradicionales del mundo y a revelar una multiplicidad de modos de pensar y estilos de vida.

Por otra parte, la movilidad vertical —de una clase a otra— y horizontal —de un espacio a otro—, han contribuido a crear nuevas amalgamas, generando nuevas formas de estratificación, reduciendo antiguas divergencias culturales entre regiones geográficas y profundizando otras. La movilidad social en la sociedad mexicana ha tendido a disminuir por las crisis económicas de las últimas décadas. Las recurrentes crisis han imposibilitado el acceso de una buena parte de la población a bienes y servicios, y con ello, también a un capital cultural determinado.

Una faceta de la movilidad social que puede considerarse relevante y contradictoria en el plano cultural y de la formación de la identidad, y que debería profundizarse en investigaciones específicas, es el de la extrema heterogeneidad de la clase media. La heterogeneidad, desde el punto de vista de la pertenencia social, en ciertos medios puede provocar en el individuo el surgimiento de conflictos entre modelos culturales y estilos de vida distintos y generar una incertidumbre de estatus, lo que se revierte a su vez sobre la identidad. Al mismo tiempo, las diferencias de orientaciones interindividuales y de comportamiento sugieren que la socialización de los hijos viene a darse en condiciones mayormente contradictorias, aunque no necesariamente conflictuales, en las cuales coexisten modelos culturales diversos y contrastantes (véanse gráficas 26 y 27).

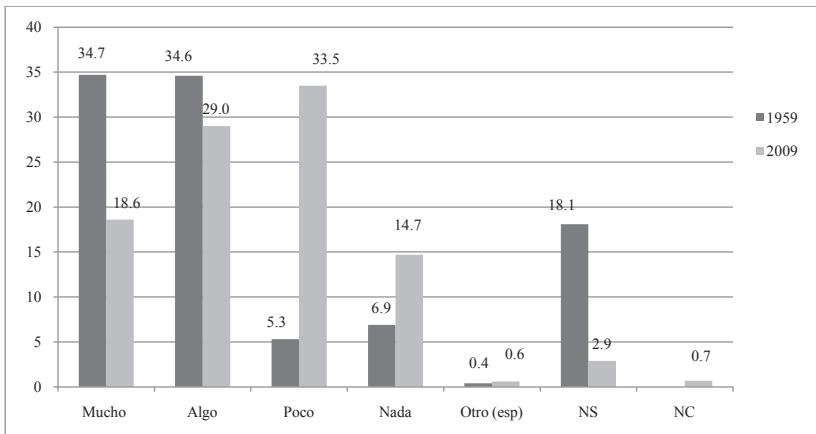
Gráfica 26

Y en la actualidad, ¿cómo se toman ahora las decisiones en su familia?²⁸



Gráfica 27

Cuando sus padres tomaron una decisión que lo afectó, ¿qué tanto cree que ellos entendían sus necesidades?²⁹



²⁸ *Idem.*

²⁹ *Idem.*

Es posible observar que, por lo que respecta al contenido de una cultura particularista centrada en el familismo y en situar a la mujer en un rol subordinado, ha habido grandes avances, pero aún existen deficiencias en la condición de la mujer.

La expansión de la escolarización de las masas, la declinación de la familia extensa, la multiplicación de las oportunidades culturales y la movilidad social, modificaron indudablemente la forma y los modos de la transmisión cultural en el sentido de que se está cerca de evidenciar una mayor diferenciación y un creciente policentrismo, aunque no es claro si puede hablarse también de un cambio en los contenidos culturales de las relaciones y de las acciones colectivas. Lo anterior muestra, a la vez, un cambio cultural que se orienta al abandono de las tendencias del providencialismo y marca como eje al propio esfuerzo, que podría significar también una desilusión y desconfianza con la efectividad de las acciones del gobierno.

IX. ¿PARTICULARISMO O MODERNIDAD?

El sentido de identificación de una comunidad más amplia que el pequeño grupo (familia, clan, etcétera) debe representar una segunda dimensión a través de la cual se muestra la distancia de la cultura mexicana del particularismo. Siendo una dimensión tan compleja, podemos mencionar cuatro indicadores que pueden dar una idea clara de su evolución en el tiempo: el sentimiento de orgullo nacional, la evaluación del sistema político, la confianza en el sistema político y en la gente, así como la disponibilidad a la acción pública.

1. El primer indicador se refiere al sentimiento del orgullo nacional, que, como se ha mencionado, a finales de los años cincuenta era alto, no obstante, se acompañaba todavía de un cierto orgullo relativo al desempeño gubernamental (véase cuadro 3).

Cuadro 3

La gente habla de las obligaciones que tiene con su país. En su opinión, ¿cuáles son las obligaciones que cada persona tiene con su país?

	1959	2009
Nada	0.5	4.3
Votar	2.9	14.3
Tratar de entender y mantenerse informado acerca de los asuntos	0.3	1.0

	1959	2009
Participar en actividades públicas y políticas (discutir)	0.2	3.5
Amar a su país (ser leal, respetuoso, hablar bien de él)	10.5	8.8
Pagar impuestos	0.9	5.1
Defender al país, servir en las fuerzas armadas si se necesita	20.1	1.9
Obedecer las leyes, respetar la autoridad	15.3	17.7
Hacer bien su trabajo (criar a los hijos apropiadamente)	22.8	3.5
Tener metas	0.0	3.5
Virtudes generales (ser honesto, moral)	8.6	24.1
Otro	4.6	0.2
NS	13.3	10.3
NC		1.8

* Pregunta de respuesta múltiple, los resultados no suman 100%.

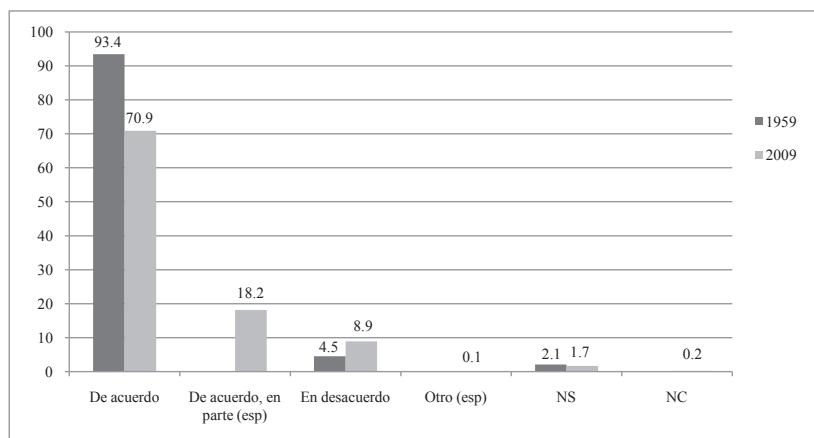
Fuente: Almond-Verba, *Civic Culture Study*, 1959-1960 [computer file], 2nd ICPSR, Ann Arbor (ed.), MI. Área de Investigación Aplicada y Opinión, *Cultura Cívica en México*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

2. Un segundo indicador tiene que ver con la evaluación del sistema político, que muestra una tendencia al desapego, evaluación que no se aleja mucho de la recogida a finales de los cincuenta. La corrupción y falta de transparencia se han convertido en uno de los problemas asociados con el desempeño del sistema político (véase gráfico 28).

3. El tercer indicador se refiere a la confianza en el propio país y en la gente, lo que tiene que ver con la disposición psicológica en la que se funda la legitimación y la cooperación hacia los otros en general. El nivel de confianza detectado entre la población en los cincuenta era muy bajo, hoy el sentimiento de *desconfianza* en los demás y en los actores políticos y sociales se encuentra en mayores niveles.

Gráfica 28

Si uno no tiene cuidado de sí mismo, la gente se aprovechará³⁰



No obstante, esta desconfianza se manifiesta más claramente en torno a los gobernantes, dado que más de la mitad de los entrevistados se manifestaron en desacuerdo con la idea de confiar en ellos. La mayoría considera que el respeto y la confianza en las autoridades disminuyó (véase cuadro 4).

Cuadro 4
Credibilidad en las instituciones

¿Qué tanta confianza le inspira...? ¿Mucho confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza?					
Actor / nivel de confianza	Mucha	Algo	Poca	Nada	NS/NR
La Iglesia	42.0	29.9	18.1	8.5	1.5
El ejército	37.9	28.5	19.3	10.6	3.8
El Instituto Federal Electoral	31.0	35.1	22.1	9.3	2.5
Los maestros	25.8	37.4	25.6	8.8	2.4

³⁰ *Idem.*

Actor / nivel de confianza	Mucha	Algo	Poca	Nada	NS/NR
El gobernador (DF: jefe de Gobierno)	19.7	36.7	26.5	13.9	3.2
La Comisión Nacional de los Derechos Humanos	19.5	37.2	24.1	11.7	7.5
El presidente de la República	18.8	35.6	28.6	14.6	2.4
La Suprema Corte de Justicia	17.4	33.8	24.2	14.3	10.4
Las organizaciones que tratan con niños en situación de calle	15.5	32.3	26.7	14.7	10.9
Las organizaciones que se relacionan con la cultura	14.5	33.3	26.4	10.3	15.4
Las organizaciones de mujeres	14.5	33.6	27.6	12.9	11.5
Las organizaciones que se relacionan con el medio ambiente	13.9	32.5	27.8	12.9	12.9
Los medios de comunicación	13.3	36.4	33.0	12.4	4.8
El presidente municipal (DF: jefe delegacional)	12.4	29.2	30.3	25.3	2.8
Las organizaciones de profesionistas	10.8	31.1	27.3	14.5	16.3
Las organizaciones de estudiantes universitarios	9.9	28.2	30.1	16.4	15.4
Las organizaciones campesinas	8.6	28.6	30.6	18.7	13.6
Los movimientos vecinales	8.1	28.7	31.9	19.7	11.6
La Cámara de Diputados	7.7	27.3	31.3	24.6	9.1
La policía	7.6	18.0	27.5	45.1	1.8
La Cámara de Senadores	7.2	27.8	31.6	23.9	9.5
Los jueces y juzgados	6.3	25.7	32.8	25.2	10.0
Los sindicatos	5.1	22.2	33.5	27.1	12.1

Actor / nivel de confianza	Mucha	Algo	Poca	Nada	NS/NR
Los empresarios	4.7	27.9	35.6	22.7	9.1
Los partidos políticos	3.9	19.5	35.8	35.6	5.2

Fuente: Área de Investigación Aplicada y Opinión, *Cultura Cívica en México*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

4. Una última dimensión a tomar en consideración es la disponibilidad a la acción pública, o sea, a la participación en varias formas y modos de la vida democrática del país. Ésta es la dimensión más compleja de analizar en su evolución temporal, no tanto por la carencia de datos, que son muy numerosos y han sido muy estudiados, sino porque presentan interpretaciones muy diversas, según los indicadores considerados.

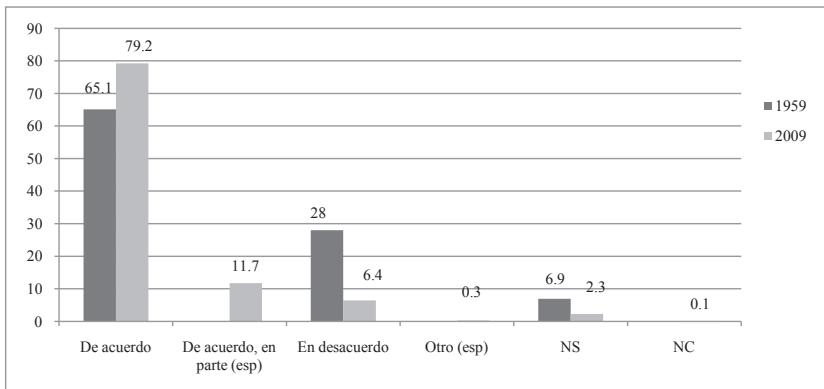
Se necesita entonces distinguir cuatro categorías de orientaciones: a) los juicios sobre el sistema político y el régimen democrático, considerados abstractamente; b) en comparación con los juicios sobre el funcionamiento concreto del aparato estatal, y c) la participación política, en sentido estricto, sea institucionalizada (partidos, voto), sea “invisible” (información e intereses políticos); entendida como d) distinta del compromiso público (voluntariado social, manifestación de temas sensibles de interés general), y las formas de protesta no institucionalizadas.

De esta manera, mientras que los juicios sobre el sistema político, considerado abstractamente, tenderían a ser más bien favorables, los juicios relativos al funcionamiento concreto del aparato estatal son negativos.

Con respecto a la participación política, parece clara para la mayoría de los entrevistados la distinción entre la participación a través de los canales institucionales, el compromiso público y las formas de participación no institucionalizadas. Así, mientras que por una parte la mayoría de las personas entrevistadas señalaron que el voto de la mayoría debe decidir las acciones del gobierno y se reconoce la influencia de los partidos políticos en las decisiones del gobierno, por la otra, se desconfía de ellos y no se considera que representen plenamente los intereses de la población (véase gráfico 29).

Gráfica 29

El voto de la mayoría debe decidir las acciones del gobierno³¹

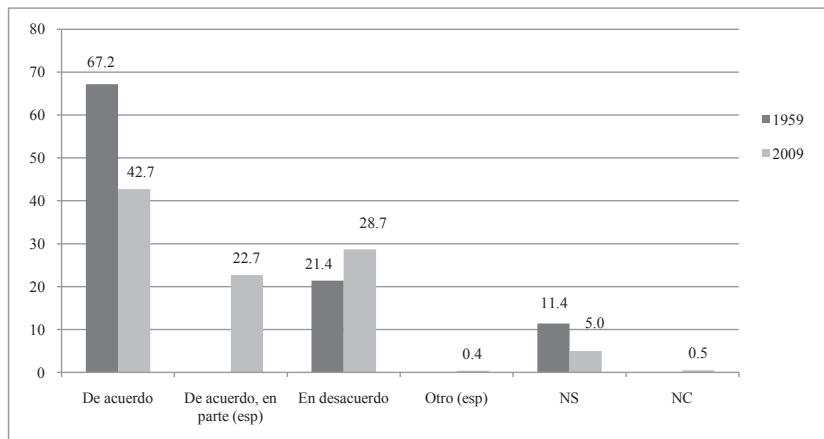


Lo anterior trae como consecuencia una disminución de la participación a través de los canales institucionalizados y el aumento de la participación, especialmente de los jóvenes y las mujeres en organizaciones de carácter distinto.

Por otra parte, se encuentra presente la concepción de la democracia con una valoración altamente positiva por parte de los entrevistados.

Gráfica 30

Unos cuantos líderes decididos harían más por el país que todas las leyes³²



³¹ *Idem.*

³² *Idem.*

Si en los tres primeros indicadores anteriormente mencionados: el orgullo nacional, la evaluación del sistema político y la confianza en la gente, no encontramos cambios radicales en comparación con los años cincuenta, es precisamente en la cuarta dimensión, la disponibilidad a la acción pública, en donde es posible radicar cambios acentuados con respecto a los detectados en investigaciones más tempranas (véase gráfico 30).

Si tenemos presente esta distinción, el panorama se presenta menos contradictorio de lo que aparece a primera vista. Mientras que la tendencia hacia la valoración de la acción ciudadana tiende a aumentar, se pone de manifiesto la crisis de legitimación de la clase política y gobernante. Los resultados de estos datos sugieren la hipótesis de la declinación de aquellas orientaciones más directamente relacionadas a las formas tradicionales de la política y su sustitución paulatina por formas nuevas que surgen del profundo clima de insatisfacción por el funcionamiento concreto del aparato estatal y de los partidos.

IX. CONCLUSIONES

Al analizar en este trabajo algunos rasgos de la cultura mexicana de hoy y sus procesos de cambio, podemos concluir que el particularismo no constituye más una clave de lectura adecuada para entender las transformaciones de la sociedad mexicana.

Se examinaron aquí algunas dimensiones que conducen a la unificación cultural, tales como la escolarización general y el papel de los medios de comunicación masiva, así como también los procesos de diferenciación cultural, como la movilidad social y la participación política, la creación de una cultura juvenil y los cambios en la familia.

Encontramos que la diferenciación cultural en la sociedad mexicana muestra aspectos altamente contradictorios, que, lejos de prefigurar soluciones unívocas o desarrollos unilineales, dan lugar a combinaciones, aparentemente paradójicas, de tradición y modernidad, de individualismo y solidarismo, de valores autorrealizativos y altruistas.

Los procesos que unifican y hacen homogénea culturalmente a nuestra sociedad no sólo crean nuevas diferencias y nuevas fracturas culturales, como cuando la movilidad de la urbanización genera nuevas estratificaciones urbanas de tipo cultural y étnico que se sobreponen a las estratificaciones de clase, sino que permiten que antiguas divisiones y diferencias surjan hoy, aunque bajo nuevos ropajes.

Los localismos, regionalismos, renacimientos étnicos, difundidos hoy en nuestra sociedad, no son simples expresiones de un retardo cultural que testimonian una inversión de la marcha de la modernización. Estos fenómenos son distintos del pasado, por lo menos, en cuanto que no implican un aislamiento dentro de sus propios confines; sin embargo, es la valorización de la propia diversidad la que deviene en elemento portador de una identidad colectiva. Como ha subrayado Smith (1981), en la base de los renacimientos étnicos actuales se encuentra el lenguaje unificador del nacionalismo. Es el Estado-nación construido sobre la amnesia de las diferencias culturales preexistentes (Gellner, 1987), bajo algunas de las cuales se agita una homogeneidad impuesta.

Se observa una tendencia paulatina, si bien matizada todavía, a la adopción de los valores de apertura y autonomía, que comienzan a expresarse, principalmente, en el plano de la participación política, en la cultura juvenil y en la disponibilidad hacia la acción y el compromiso públicos; mientras que, en contraste, algunos procesos que contribuyen a la diferenciación cultural, como la movilidad social, parecen haberse estancado por el impacto de las crisis económicas.

Finalmente, si bien los circuitos sociales en los que se mueven los individuos tienden a ser cada vez más amplios, no podríamos hablar todavía de una orientación individualista en la sociedad mexicana, dado que la fuente primaria de la pertenencia continúa siendo la familia, que ocupa todavía un lugar importante en nuestra sociedad.

X. BILIOGRAFÍA

- ALMOND, G. y VERBA, S., *The Civic Culture*, Princeton University Press, 1963.
- The civic culture revisited*, Boston, Little Brown and Co., 1980.
- Anuarios estadísticos de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes*, México, SCT, 1990-1997.
- BAUDRILLARD, Jean, *La transparencia del mal*, Madrid, Verso, 1994.
- BERGER, Kellner y LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, 9a. reimpr., Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989.
- CONCHEIRO, Antonio Alonso y GARCÍA, Alicia, “Futuros de la participación ciudadana en política”, *Reforma, Suplemento Enfoque*, 28 de noviembre de 1999.
- DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, José Raúl, “Los sofismas del financiamiento universitario”, CESU, UNAM (en prensa), 1999.

- Estadísticas Históricas de México*, México, INEGI, 1994, 2 ts.
- FEATHERSTONE, Mike (ed.), *Cultural Theory and Cultural Change*, London, Sage, 1992.
- FLANAGAN, Scott C. et al., *The Japanese Voter*, New Heaven, Yale University Press, 1991.
- GIROLA, Lidia, “Particularismo y postmodernidad”, *Sociológica*, México, núms. 7-8, 1988.
- GELLNER, E., *Culture, identity and politics*, London, Sage, 1987.
- GROSSBERG, Lawrence (ed.), *Cultural Studies*, London, Routledge, 1992.
- INGLEHART, Ronald, *The Silent Revolution. Changing values and political styles among western publics*, Princeton, Princeton University Press, 1977.
- LÓPEZ, Ma. de la Paz, “Transformaciones familiares y domésticas. Las mujeres protagonistas de los cambios”, *Demos*, México, núm. 11, 1998.
- MANNHEIM, Karl, “El problema de las generaciones”, *Sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MAFFESOLI, Michel, *El tiempo de las tribus*, Icaria, 1997.
- PARSONS, T., *The social system*, Glencoe, The Free Press, 1951.
- SCIOLLA, Loredana, “Identità e mutamento culturale nell’ italia di oggi”, en CESAREO, Vicenzo, *La cultura dell’ Italia contemporánea*, Torino, Edizione della Fondazioni Giovanni Agnelli, 1990.
- SEGOVIA, Rafael, *La politización del niño mexicano*, 2a. ed., México, El Colegio de México, 1982.
- SIMMEL, Georg, *La diferéntiation sociale*, Paris, Minuit, 1982.
- SMITH, A., *The Ethnic Revival*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.
- XI Censo de Población y Vivienda de 1990.